

Liberación a través de la Educación

Educación Infantil



www.liberación.SUR

LIBERACIÓN A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN

JUSTIFICACIÓN

Esta Unidad Didáctica va dirigida al ciclo de Educación Infantil. Pretende que los alumnos conozcan la realidad de otras culturas, en la medida de sus posibilidades; concienciándose de que el mundo es bonito, pero no exento de injusticias y desigualdades. Los seres humanos no somos conscientes de estas diferencias hasta que nos afectan directamente.

Esta Unidad pretende algo tan importante como que la tierra, el agua, la luz, la salud, la igualdad..., nos pertenecen a todos.

OBJETIVO GENERAL

Liberar al hombre a través de la Educación.

OBJETIVOS DIDÁCTICOS

Conocer la Tierra como planeta y como medio indispensable para vivir.

- Identificar las distintas razas y sus formas de vida.
- Valorar nuestra situación familiar y escolar, reconociendo otras situaciones diferentes.
- Compartir lo nuestro con los demás.

CONTENIDOS

- Nuestro planeta y las diferentes razas.
- Costumbres, viviendas y vestidos diferentes.
- Yo vivo en Murcia... ¿Y tú?
- Somos solidarios con los demás.

ACTIVIDADES

- Colorear la ficha nº 1 del mundo.
- Observar y comentar las diferentes razas y sus formas de vida.
- Ficha nº 2 y hablar sobre lo que nos hace felices y nos entristece. Colorear el mundo que más nos gusta.
- Ficha nº 3. Traer fotografías de revistas de niños de otras razas. Observar la lámina y distinguir cada una de las diferentes razas comentando ciertos rasgos.
- Ficha nº 4. Comentar la lámina, personalizando estas acciones que vivimos en ocasiones. Recortar las escenas, secuenciarlas y pegarlas en otro folio.
- Ficha nº 5. Colorear los niños que necesitan más ayuda y unir cada pareja con la que se corresponda.
- Ficha nº 6. Comentamos y discutimos sobre la colaboración en las tareas de casa, de los diferentes miembros de la familia.
- Ficha nº 7. Dialogamos sobre la importancia de la higiene y la salud en los diferentes países.
- Ficha nº 8. Realizamos un dibujo y lo regalamos a un compañero.
- Ficha nº 9. Aprendemos la poesía y la completamos con bolitas de papel o gomets.

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS A LAS FICHAS

- Observar fotografías propias y las de niños de otras razas, destacando aquellos rasgos que nos hacen diferentes.
- Compararse delante del espejo para establecer diferencias físicas de todos.
- Hacer que expliquen sus hábitos de higiene en casa y compararlas con los de los niños de otras razas.
- Relatar y escenificar un cuento con personajes y cultura Africana.
- Aprovechar las fiestas del "cole" (cumpleaños y fiestas del aula), para comparar con las fiestas de los niños africanos.
- Fomentar la asunción de responsabilidades y tareas de casa en beneficio de los demás, aunque esto nos cueste un poco de esfuerzo.
- Realizar un puzzle entre varios niños, dirigiendo la tarea uno de ellos.
- Visionar una película de vida y costumbres africanas.
- Dramatizar las costumbres africanas mediante juegos.
- Juegos de disfraces, caracterizando personajes opuestos.
- Construcción de caretas africanas.
- Imitación de sonidos africanos comparándolos con los de nuestro entorno.
- Lectura de cuentos, poesías... de las fichas complementarias.

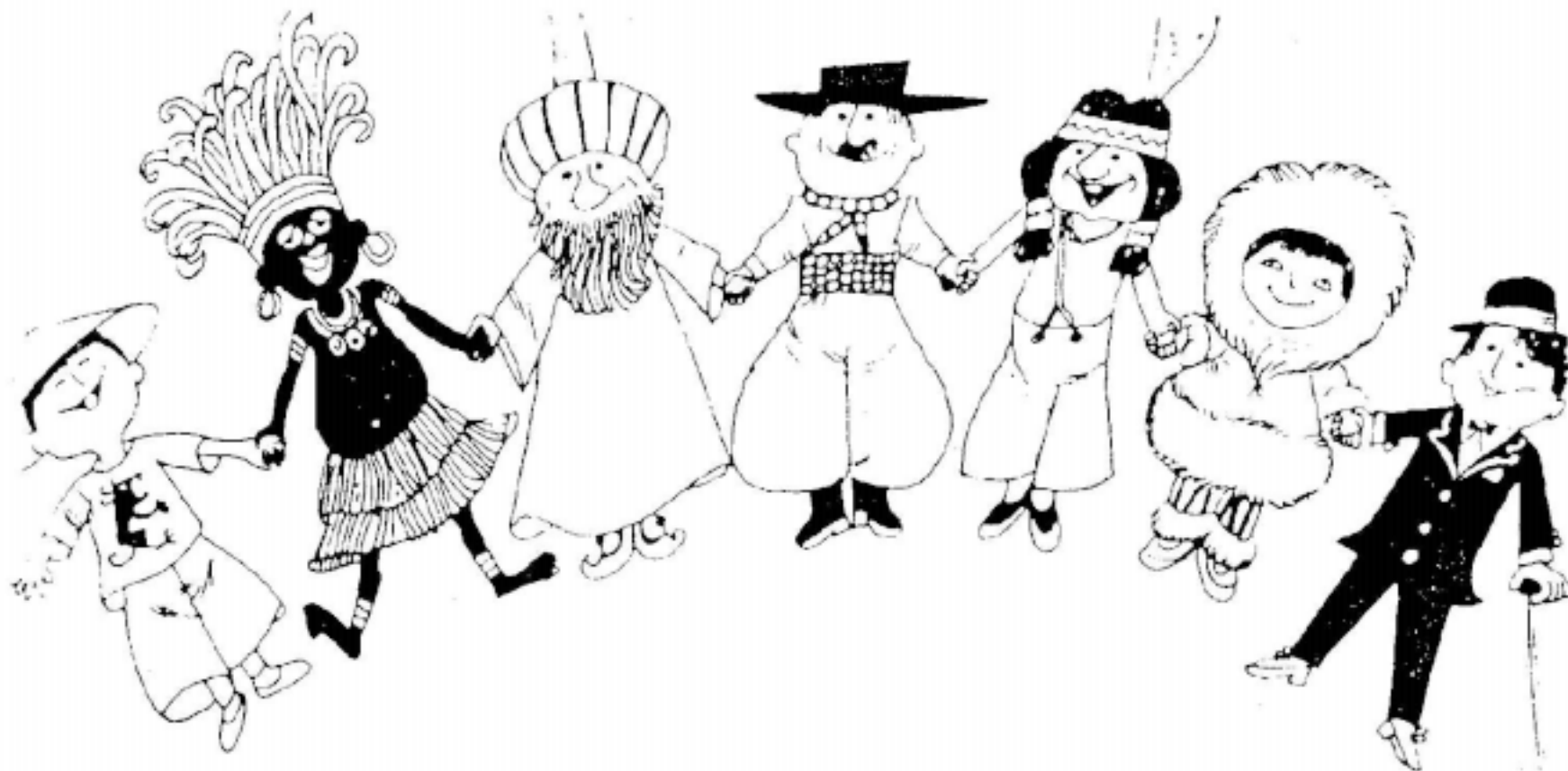
FICHA N° 1



FICHA N° 2



FICHA N° 3
para colorear



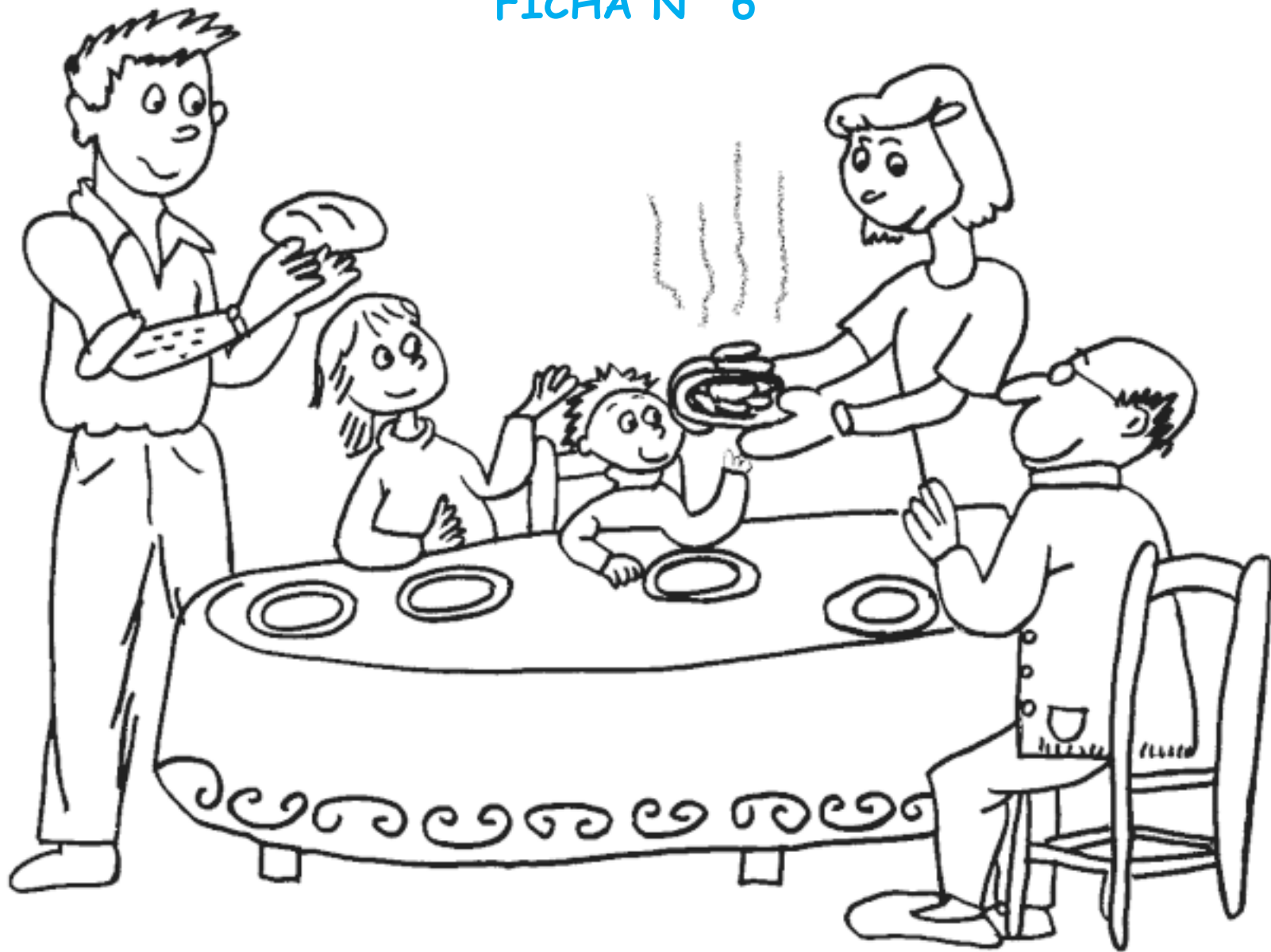
FICHA N° 4



FICHA N° 5



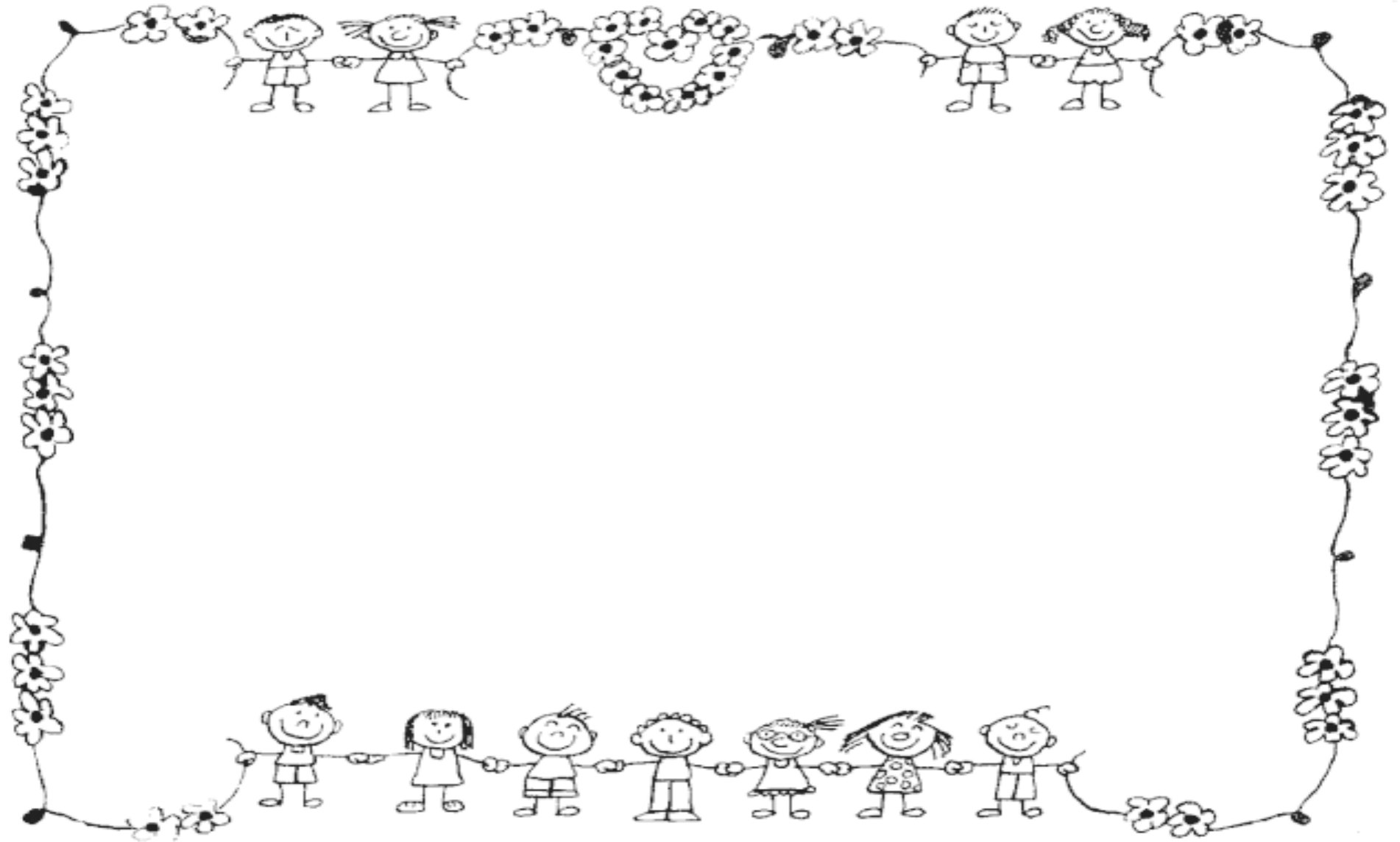
FICHA N° 6



FICHA N° 7



FICHA N° 8



Hacer un dibujo para regalar a un compañero. Intercambiarlo entre parejas.

FICHA N° 9



Pintar los pétalos y pegar bolitas de papel o gomets en los círculos

TENGO, TENGO, TENGO

Tengo un vídeo, tengo un coche,
tengo un piso y algo más,
tengo todo lo que quiero,
pero mucha soledad.

Tengo pocas cosas
aún quisiera muchas más
una persona que me sirva
y dinero para guardar.

Y no tengo tantas cosas,
ni siquiera tengo pan,
tengo frío en el invierno,
que en verano se me va.

Yo amigos tengo abundantes,
a quienes debo ayudar,
compartiendo lo que tengo
con mi amor y amistad.

¿Qué es el hambre? ¿Qué es el frío?
yo no conozco ese mal,
quisiera tener amigos
pero no sé dónde están.

Si tu quieres compartimos
yo el amigo, tú el pan
y seremos muy felices
tú con menos, yo con más.

Caminemos siempre unidos
y luchemos por la PAZ,
que el mundo es casa de todos
y no debemos olvidar.

SE QUEDAN EN CASA

Protege a todos los que se quedan en casa cuando los demás se van al colegio, o a trabajar o a jugar.

Bendice a los que son demasiado pequeños o demasiado viejos para salir; y a aquellos que los cuidan.

Bendice a quienes tienen todo preparado cuando volvemos a casa, y ayúdanos a saber darles las gracias.

Rezamos especialmente por los que se quedan en casa porque están enfermos.

TÚ HACES TODO

Querido Padre nuestro, te damos gracias por todo lo que haces por nosotros, por nuestras casas, por la comida y los vestidos, por nuestros profesores y nuestros amigos; y especialmente por nuestros padres y nuestras madres.

Ayúdanos a ser siempre agradecidos contigo

GRACIAS, POR HABERNOS DADO UNA FAMILIA.

Gracias.
por habernos dado un padre y una madre y por el amor que se tienen y nos tienen.

Ayúdanos a querer más a nuestra familia

NIÑOS SIN CASA

Te damos gracias, Padre bueno, porque todos tenemos casa donde podemos jugar y estudiar, hablar con nuestros padres, y compartir con ellos nuestra vida.

Te damos las gracias también porque nos has invitado a tu casa en la que cabemos todos los hombres.

Te pedimos ahora que nos ayudes a imitarte: que sepamos tener nuestra casa abierta siempre a todos, y que todos los niños y todas las familias puedan tener un techo y un hogar, para que todos podamos vivir como hermanos

GRACIAS, POR LAS ABUELITAS Y LOS ABUELOS

Gracias, por las abuelitas y abuelos, gracias por las historias que nos cuentan y por las cosas que nos ayudan a hacer. Gracias porque tienen tiempo para atarnos los zapatos y para sacarnos de paseo.

PADRE DE TODOS LOS HOMBRES

Padre de todos los hombres, te pedimos por los chicos y las chicas de otros países que van a nuestros colegios. Dales valor mientras viven y trabajan con personas que haban y viven de manera tan diferente a la suya; y ayúdanos a nosotros a ser especialmente amables y cariñosos con ellos.

PATATA Y CEBOLLA SE HACEN AMIGAS

Patata estaba jugando a la rayuela con Cebolla y Tomate. Tomate se estaba impacientando porque Patata no paraba de hacer fallos tontos. Ella intentaba hacerlo lo mejor posible pero le estaba saliendo peor que nunca.

- Contigo no me divierto —dijo Tomate—. Ven, Cebolla. Vamos a jugar a otra cosa.

Y Tomate se marchó con Cebolla que iba saltando detrás de él. Patata se quedó sola.

- ¿Por qué me sale todo mal? —se preguntó—. Nadie quiere jugar conmigo.

Al día siguiente, Patata fue a hablar con Tomate y le prometió prestarle sus tebeos nuevos si la dejaba jugar con él otra vez. Entonces apareció Cebolla.

- Eh, ¿qué estáis haciendo? —preguntó Cebolla que quería jugar con ellos.

Pero Tomate no quería compartir los tebeos con nadie más, y dándose la vuelta respondió:

- Ya nos íbamos. Adiós.

Tomate cogió a Patata de la mano y se marcharon rápidamente. Esta vez era Cebolla la que se había quedado sola. Cebolla se sintió triste. No sabía que era lo que había hecho mal.

Más tarde Patata pasaba por allí y vio que Cebolla seguía en el mismo lugar.

- Si quieres, podemos jugar ahora —dijo Patata.

- Déjame en paz —respondió Cebolla. Estaba enfadada y ofendida.

Cuando Patata bajó la cabeza y se disponía a marcharse, Cebolla se sintió fatal.

- Espera, Patata. Perdona. Estaba furiosa contra ti porque antes no has querido jugar conmigo.

Patata se acordó de cómo se había sentido el día anterior y dijo:

- Bueno, ayer tú tampoco quisiste jugar conmigo.

Entonces, Patata y Cebolla decidieron hacerse amigas de verdad e intentar no hacerse daño nunca más.



LA SOPA CALIENTE DE LA POBRE MUJER

Rebeca era la mujer más pobre de su pueblo. Poseía solamente la ropa que llevaba puesta y esa ya era poca, porque su blusa y su falda estaban rotas, y los zapatos y las medias llenos de agujeros.

Todos la conocían y Rebeca conocía a todo el mundo. Sabía en qué puerta debía tocar cuando sentía hambre, y donde podía encontrar un techo para protegerse al dormir, cuando el frío ya no le permitía pasar las noches bajo el cielo. Llevaba una vida muy humilde, pero ya de había acostumbrado y no conocía otra cosa. A un campesino que una vez le compadeció por su pobreza, le contestó: «Por lo menos desconozco uno de los infortunios de los que todos ustedes tienen que sufrir», y cuando el campesino la miró interrogante, continuó: «a todos ustedes yo les pido limosna, pero a mí nadie me pide nada». Y con una risa pícaro cogió el pan que el campesino le había regalado, y siguió su camino.

Ahora bien, en aquel invierno del que estamos hablando, había mucha hambre y frío en toda la región, así que la gente casi no tenía lo suficiente para alimentarse ellos mismos, y con pocos deseos querían compartir algo con la mendiga. Tenía que tocar muchas puertas para juntar su pobre refrigerio. Un día, Rebeca había recibido un poco de sopa caliente que apenas llenaba la mitad de su jarro. Cuando se sentó a la orilla del camino para comer, de repente vio acercarse aun hombre y a una mujer con un burrito.

Vosotros ya habréis adivinado quiénes son: María y José en su camino a Belén. El hombre tenía una mirada ceñuda, y la pálida cara de la mujer estaba tan demacrada que hasta Rebeca sintió compasión.

«Oigan», los llamó «¿por qué están tan tristes y decaídos? ¿Qué es lo que les falta?» José la miró sin hablar nada, sopesando con la mirada el jarro. Pero María le contestó casi sin voz: «No tenemos qué comer y eso nos dificulta la caminata». «Y por qué no se compran algo de comer? ¿O por qué no piden algo para comer?», continuó la mendiga. «Lo hemos intentado», confesó María apenada, «pero nadie nos quiso dar nada». «Sí, sí», murmuró la mujer, «son malos tiempos y la gente no tiene ni para sí misma. Miren lo poco que me han regalado a mí». Y les mostró el jarro con el poquito de sopa. Y de repente le vino una brillante idea, que nunca antes le había pasado por la mente: «Díganme, ¿traen un recipiente consigo?». Desde luego María y José llevaban un jarro. «Vamos a compartir», decidió la mendiga, «mi sopa y la penuria de ustedes». José sacó su jarro y la mujer le echó todo lo que pensaba que les era indispensable, y luego un poco más. Entonces su propio jarro quedó vacío, pero ella llegó a sujetarlo de tal manera que María y José no lo notaron. Cuando Rebeca vio comer a las dos personas hambrientas, sintió una alegría como jamás había experimentado. Hasta su propio apetito se le olvidó por completo.

Sólo tardaron unos instantes en terminar la sopa, y ya María y José estaban en camino otra vez.

Por mucho tiempo Rebeca siguió con la mirada a los caminantes, que le habían mostrado una miseria que hasta ahora ni había conocido, y que la había llenado de tanta alegría. Cuando finalmente se agachó para levantar su jarro vacío, lo encontró lleno hasta el borde de una rica sopa caliente, que satisfizo de inmediato toda su hambre.



El Gusanito de luz

Todos los animales del bosque se habían reunido para escoger de entre todos cuál podía ser el rey.

Salió el Gallo y dijo:

- Yo puedo ser el rey, pues mi cresta colorada bien puede ser una corona.
- ¡No! ¡No! —dijeron los animales—. Con tu quiquiriqui nos despertarás cada día demasiado temprano.

Dijo la gallina:

- Yo no os voy a despertar, porque no grito como el gallo. Yo puedo ser la reina.
- ¡No! ¡No! —dijeron los animales—. Con tu cocococ no harías nada en todo el día.

De pronto se oyó una vocecilla desde el fondo que decía:

- ¡Podría ser yo!

Todos los animales se volvieron para ver de quién era aquella voz y se quedaron parados al ver que provenía de un gusanito de luz negro y feo.

- ¿Tú? —preguntaron extrañados los animales—. ¿Tan negro y tan feo?, ¡sal, sal de aquí!

El gusanito se calló y los animales siguieron pensando.

Dijo la mariposa:

- Yo podría ser... fijaos en mis alas de colores: parezco una reina.
- ¡No! ¡No! —contestaron los animales—. Eres demasiado presumida.

Entonces comentó la rana:

- ¿No os gusta para ser reina? Salto muy bien y lo mismo puedo estar en el agua como en la tierra.
- ¡No! ¡No! —respondieron todos—. No tienes cara de reina y cantas muy mal.
- ¡Quiquiriqui, quiquiriqui! ¡Escuchad todos: ya tenemos rey! ¡Mirad, ha caído una estrella del cielo! ¡ella será nuestra reina!

Y los animales muy contentos fueron rodeando a la lucecita que brillaba en el suelo mientras le preguntaban:

- ¿Quieres ser nuestra reina?
- ¡Sí! —dijo una vocecilla muy fina.

Todos empezaron a aplaudir a su reina, mucho rato, tanto rato que empezó a hacerse de día... y entonces vieron que su reina era: ¡el gusanito de luz!



*Profesor Sito entreteniendo a los chicos el recreo.
Escuela Marista de Manhiça*



*Guatemala
Escuela Lomas de la Cal Bloque III*

